

Presentación

Dice Aristóteles que una buena acción no se lleva a cabo por miedo a un castigo, ni por sentido del deber, ni por la fama... sino porque es bueno y hermoso hacerlo. Así nace una ética de la virtud, una ética amable.

Todo ser humano se pregunta alguna vez acerca del bien y el mal. La crueldad de algunos hombres causa indignación, mientras que la bondad de otros despierta admiración. La acción humana sigue decidiendo el curso de la historia y configurando nuestras sociedades, mientras el deseo de paz y justicia nos enfrenta repetidamente a la cuestión ética. Pero es difícil encontrar respuestas. Un reto tan alto exige emplear los mejores recursos y la sabiduría de la Antigüedad nos ofrece algunos. Ya entrado el siglo XXI seguimos deseando conocer el sentido de la vida y el valor de la humanidad. Tras siglos de debates morales muy diversos, surge la necesidad de redescubrir lo humano y la capacidad de bien en sus orígenes.